

deis, seguid bajo la proteccion de vuestra buena Madre, pero seguid con confianza y con fe, no os dejéis dominar de la pusilanimidad, no os acobarde vuestra flaqueza, los peligros y las pruebas: Maria, la bondadosisima y poderosissima Maria, la amorosa y tiernisima Maria os ama y os protege, no deis oídos al enemigo que os dice al oído que no sereis escuchados, que sois indignos, que vuestra fe y vuestra confianza, que vuestro amor y devocion son falsos. Esas son tentaciones del demonio, amais á Maria supuesto que quereis amarla, querer amar es amor. Esa purisima y tiernisima Madre está á vuestro lado, Ella os alcanzará gracias y dones del Señor, Ella os alcanzará fortaleza para que lucheis legitimamente hasta el fin. No creais que las tentaciones, las pruebas, las desolaciones y las tribulaciones son signo de que vuestra devocion es falsa; al contrario, son las mejores pruebas de que sois escogidos. "El Señor está cerca," dice David, "de los que están atribulados de corazon. Muchas son, dice tambien, las tribulaciones de los justos; pero de todas ellas los librará el Señor. Confianza, pues, valor, obediencia, humildad, fe y devocion; y la Reina de las flores os hará florecer mas y mas en las virtudes.

Consuélese tambien el pecador que desea salir de la miserable situacion en que está, pues aunque gime en el árido invierno de la culpa y siente su corazon cubierto con la maleza de sus malos habitos y cual si se hubiese convertido en triste roca; si recurre á la Santisima Virgen, Ella con su poderosa proteccion, con su amparo, intercesion y caridad le conseguirá la importante gracia de

la conversion, hará aparecer en esa alma pecadora la alegre primavera de la gracia, hará que se ostenten en esa alma fria y árida las hermosas y frescas rosas de las virtudes, regadas con el rocío celestial de los auxilios divinos, para que no se marchiten jamas. Entonces el pecador, libre de las cadenas de la culpa, en la santa libertad de hijo y amigo de Dios, dirá con un gozo indefinible, á su benefactora: ven Madre mia, ya pasó el triste invierno del pecado, ya aparecieron las flores de la gracia, ya escuchó la dulzura de tu voz, mas suave, tierna y sentimental que el arrullo de la paloma del decierto. Felices mil veces los pecadores que á tiempo escuchan la voz del Señor que los convida por medio de su Santisima Madre, Ella es Refugio de los pecadores que sinceramente desean y procuran su conversion; pero ¡ay de los pecadores obstinados que difieren y desprecian á la poderosa Madre del Salvador!

Mas si el milagro del aparecimiento de las flores en el Tepeyac es motivo de sólidas, bien fundadas y consoladoras reflexiones, para el justo y para el pecador, lo es tambien respecto de una nacion, principalmente de la nuestra.

Si con fé, confianza y verdadera devocion recurrimos todos á la Santisima Virgen, si México levanta su voz invocando á su Soberana y Madre, verá aparecer en su suelo las bellas flores de una sólida felicidad. Florecerán las riquezas naturales de nuestra nacion, las artes, las ciencias, la paz; y sobre todo, la verdadera religion, el culto, las virtudes.

¿Será posible que una nacion espere de un personaje

de la tierra su felicidad, y no ponga su esperanza en la Madre que le dió bondadosamente el mismo Señor Dios? Si el Señor “no custodia la ciudad,” dijo el santo rey David, “en vano trabajarán los que se empeñan en guardarla.” (1) Y en otra parte dice; “maldito el hombre que confía en el hombre.” (2) No quiere el Señor que pongamos nuestra confianza en los que aun peregrinan como nosotros en la tierra y que ningun poder tienen por simismos para hacer la felicidad de ninguno de los hombres. Quiere su Magestad que nuestra confianza esté puesta en su bondad y misericordia, que recurramos á los santos para que intercedan por nosotros, y principalmente recurramos á la Santa Reina de los santos, en cuyas manos depositó su bondad los tesoros de sus gracias.

Conforme, pues, con la voluntad del Señor y supuesto que su Magestad nos dió por Madre, á la Santísima Madre suya, lo cual hizo de un modo especial con nosotros los mexicanos; recurramos á la Santísima Virgen, Ella que con el milagro de las flores aparecidas en el Tepeyac, anima á nuestra nacion á buscar por su medio la felicidad que necesita, recibirá con agrado las invocaciones fervientes que esta nacion le dirija.

Digámosle, pues, con un devoto suyo: “Dios te salve, Santísima Virgen María, Reina de todo lo criado, Emperatriz de todo el universo, dignísima Madre de Dios, quien te destinó para amparo y consuelo de todo el linage humano; y para el desempeño de este cargo te consti-

(1) Salm. 126 v. 1

(2) Jerem. c. 17 v. 5.

tuyó Madre nuestra en la cima del Calvario, y tú Señora, en la altura del Tepeyac en cumplimiento de la voluntad de tu divino Hijo prometiste te mostrarias Madre de los mexicanos, grabando en sus corazones la Santa Religion que su Santísimo Hijo trajo del cielo. “Tú que hiciste aparecer bellas flores en ese terreno árido y sobre

SOTOMAYOR, J. Francisco.

V-15/C.
004804.

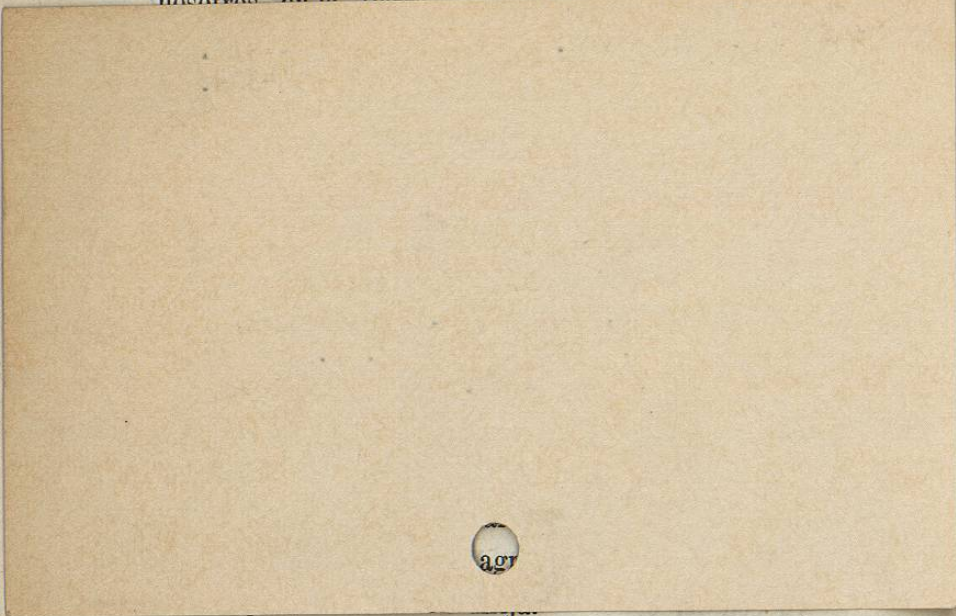
Reflecciones sobre la aparición
de la Santísima Virgen de Guadalupe,
en México. Zacatecas, -
Tip. Económica de M. R. de Esparza,
1870.

nas

nuestras almas y Madre amorosa nuestra, y ven á recibir nuestras acciones de gracias, nuestras alabanzas, nuestras oraciones y las pruebas mas sinceras de nuestro filial amor.



de la tierra su felicidad, y no ponga su esperanza en la Madre que le dió bondadosamente el mismo Señor Dios? Si el Señor “no custodia la ciudad,” dijo el santo rey David, “en vano trabajarán los que se empeñan en guardarla.” (1) Y en otra parte dice; “maldito el hombre que confía en el hombre.” (2) No quiere el Señor que pongamos nuestra confianza en los que aun peregrinan como nosotros en la tierra.



Digámosle, pues, con un devoto suyo: “Dios te salve, Santísima Virgen María, Reina de todo lo criado, Emperatriz de todo el universo, dignísima Madre de Dios, quien te destinó para amparo y consuelo de todo el linaje humano; y para el desempeño de este cargo te consti-

(1) Salm. 126 v. 1

(2) Jerem. c. 17 v. 5.

tuyó Madre nuestra en la cima del Calvario, y tú Señora, en la altura del Tepeyac en cumplimiento de la voluntad de tu divino Hijo prometiste te mostrarías Madre de los mexicanos, grabando en sus corazones la Santa Religión que su Santísimo Hijo trajo del cielo. “Tú que hiciste aparecer bellas flores en ese terreno árido y sobre frias rocas, haz que aparezcan en las almas de los justos, frescas rosas de nuevo fervor y la inestimable de la perseverancia: haz que en las frias almas de los pecadores aparezcan las saludables flores de la conversión regadas con el rocío de las lagrimas del arrepentimiento: haz que en tu nación escogida y predilecta, en México, en la venturosa México aparezcan de nuevo las flores de la paz y de la felicidad verdadera: las flores de la piedad y de la virtud. El Señor escucha tus ruegos y con gusto hace que se cumpla tu voluntad, haz pues, benignísima María de Guadalupe, que pase el triste invierno de la tibieza, de la inmoralidad y del error; y podamos decir con alegría: jam hiems transit, imber abiit et recesit: surge amica mea et veni. Ya pasó la estación melancólica de nuestras ingratitudes y errores, levántale, amiga de nuestras almas y Madre amorosa nuestra, y ven á recibir nuestras acciones de gracias, nuestras alabanzas, nuestras oraciones y las pruebas mas sinceras de nuestro filial amor.

